

OPINIÓN

EDITORIAL

La captura de 'Castor' es una gran noticia. Pero las autoridades deberían explicar qué medidas tomarán para que no siga actuando desde prisión, para que no salga por vencimiento de términos y para que desaparezca su banda.

Preguntas tras una captura

EL HERALDO

Diario de la Mañana
Fundado en 1933

Miembro de la SIP
y de AMI
Socio fundador
de Colprensa

Calle 53B N°46 - 25
Barranquilla
Apartado Aéreo 157
Tel. 3715000
Fax 3715091
Nit 890.100.477 8

DIRECTOR CONSEJERO
Juan B. Fernández
Renowitzky

DIRECTOR GENERAL
Marco Schwartz Rodacki

Jorge Eliécer Díaz Collazos, alias Castor, figuraba hasta el sábado pasado como uno de los dos criminales más buscados de Barranquilla. Las autoridades ofrecían una recompensa de \$50 millones —la más alta que se haya ofrecido hasta la fecha por un delincuente en la ciudad— por pistas que llevaran a su captura.

El sábado, 'Castor' salió formalmente de la lista de los más buscados, al ser detenido por la Interpol en un hotel de Maracaibo, Venezuela, cuando celebraba el cumpleaños de su esposa, que se había desplazado al vecino país para la ocasión. Al parecer, agentes policiales siguieron el rastro de la mujer y llegaron así al paradero del criminal.

A juzgar por el historial de 'Castor' que ha proporcionado en repetidas ocasiones la Policía, estamos ante un golpe de gran envergadura contra la delincuencia organizada, y ello, por supuesto, es una excelente noticia. A 'Castor' se le considera, junto a su compadre Digno Palomino, cabecilla de la tenebrosa banda 'los Costeños', que controla buena parte del microtráfico de Barranquilla y Soledad y es responsable de espantosos asesinatos y extorsiones.

Justamente por este siniestro historial sorprende de manera especial el hermetismo que ha exhibido la Policía tras su captura. Lo lógico sería que una noticia de este calibre se contara en detalle a la ciudadanía, tan necesitada de

buenas nuevas en materia de seguridad. Sin embargo, los periodistas que han preguntado a las fuentes oficiales sobre el operativo y la situación actual de Castor reciben de la Policía la respuesta lacónica de que "eso lo llevan en Bogotá", y cuando intentan averiguar en Bogotá, obtienen evasivas.

Más allá de los promotores de la captura de Díaz Collazos, convendría que las autoridades explicaran las consecuencias que esta tendrá para la seguridad ciudadana. En concreto, qué medidas tomarán para evitar que el delincuente —a quien sus colegas de andanzas consideran poco menos que un genio de la criminalidad— siga organizando sus fechorías desde la prisión.

Por otra parte, estamos acostumbrados a ver cómo peligrosos criminales que son apresados por la Policía salen al poco tiempo de la cárcel por vencimiento de términos. Y cómo bandas que se daban formalmente por desarticuladas rebrotan como hongos. Es lo que pasó con alias Franklin Malembe, quien, tras quedar en libertad en enero pasado, ha reorganizado a 'los Papalópe', ahora denominados 'los Nuevos Papalópe' por la Policía.

Estas consideraciones no empañan de ningún modo el notable éxito de la captura de 'Castor'. Solo reflejan una preocupación latente en la sociedad acerca de las consecuencias que tales éxitos deberían tener.

A 'Castor' se le considera, junto a su compadre Digno Palomino, cabecilla de la tenebrosa banda 'los Costeños', que controla buena parte del microtráfico de Barranquilla y Soledad y es responsable de atrocidades asesinas.

Estamos destruyendo el planeta

Por José Consuegra B.



Se puede pensar que todas las personas conocen y validan los beneficios que les proporciona el reino vegetal al equilibrio biológico de la naturaleza, porque media en el vital ciclo del oxígeno, es reservorio del CO₂, nos suministra alimento y es clave para el equilibrio de los ecosistemas y la biodiversidad.

Pero las estadísticas de la acelerada devastación de los bosques y sus efectos catastróficos sobre la naturaleza indican lo contrario. Sin duda, la vida en el planeta depende del cuidado y la preservación de los ecosistemas de bosques y selvas.

En el 2018 fueron destruidas 12 millones de hectáreas de selvas tropicales en el mundo, y Colombia es el cuarto país más afectado por este fenómeno, según informe de Global Forest Watch (GFW). Este es otro oprobioso escalafón en el que nuestro país toma la delantera, con el consecuente desmedro de

nuestro hábitat, de nuestros recursos naturales y de la calidad de vida de los conciudadanos.

En Colombia, el segundo país en biodiversidad en el mundo, se destruyeron 178.597 hectáreas de bosque en 2016 y más de 219 mil en 2017, de acuerdo con el Ideam. Entre tanto, en 2018, según GFW, fueron deforestadas 176.977 hectáreas. Los bosques son talados y convertidos en fincas para ganadería extensiva y agricultura, y siembras ilegales y minería.

Es necesario que las autoridades nacionales y territoriales y las corporacio-

nes autónomas regionales asuman con entereza sus responsabilidades, y que se endurezcan las normas para persuadir a los asesinos verdes a dejar de expoliar el medio ambiente.

Los bosques tropicales almacenan más carbono que otros y son insustituibles para la biodiversidad. "Las selvas tropicales primarias proporcionan hábitat para animales que van desde orangutanes y gorilas de montaña hasta jaguares y tigres. Una vez que se talan estos bosques, es posible que nunca vuelvan a su estado original", dicen analistas del Instituto de Recursos Mundiales (WRI).

Sobre esas exiguas posibilidades de recuperación, un estudio publicado en marzo por la revista Science Advances, concluye que los bosques secundarios surgidos tras el abandono de las tierras agrícolas aumentan rápidamente en extensión y pueden ser importantes reservorios de biodiversidad, por lo que plantean que "las políticas de conservación y los esfuerzos de restauración deben mantener los bosques secundarios y antiguos en el paisaje para mejorar el potencial de conservación de la biodiversidad de los bosques secundarios y, por lo tanto, el de todo el paisaje".

Otro impacto negativo de la deforestación es su influencia en los factores que promueven el cambio climático, el incremento de las áreas desérticas, la disminución de las fuentes de agua y el aumento de la inseguridad alimentaria.

Es obligatorio resarcir esta nefasta realidad nacional de atropello a la riqueza vegetal; la Nación y los departamentos deben recuperar los bosques y selvas perdidas, y los ciudadanos debemos asumir una cultura reforestadora y protectora del ambiente. ¡Iniciemos ya: sembremos y adoptemos un árbol!

CARTAS DE LOS LECTORES



Envíe sus cartas a

direccion@elheraldo.co
Calle 53B N°46-25 Barranquilla

A los lectores les solicitamos que nos envíen textos doble espacio que no excedan las 15 líneas, anexar, fotocopia firmada de la cédula y escribir un número telefónico. EL HERALDO se reserva el derecho de extraer o publicar cualquier carta, y no se hace responsable de las opiniones

CLAMOR

Amenaza carbonífera

En el gobierno de Juan Manuel Santos, la escritora wayuu de Pancho Vicenta Siosi le escribió una carta al mandatario que le dio la vuelta al mundo como sentido clamor de los habitantes de la cuenca del río Ranchería, amenazado por el propósito de la multinacional carbonífera de desviar el cauce del río por el interés de explotar los millones de toneladas

ocultos en su lecho. La carta jamás fue respondida. Pero cumplió su papel de bandera para la movilización social y la resistencia desde el territorio a los despropósitos que animaban el negocio cerrado entre los empresarios y el Estado.

Ahora, consecuentemente con la tendencia de los gobiernos de Uribe-Santos-Duque, se cierne una nueva amenaza para el departamento de La Guajira cuando se ha conocido el manifiesto de la Agencia Nacional de Hidrocarburos, difundido a finales del año 2018 sobre la inclusión de los valles del Cesar y Ranchería en pruebas exploratorias y pilotos de fracking en el país. La prensa destaca información sobre nueve contratos con empresas nacionales e internacionales, entre ellas Ecopetrol, Conoco-Phillips, Exxon-Mobil y Drummond, entre otras; compañías que estarían concentrando sus

Nadim

Proporciones



inversiones en la Cuenca del Valle Medio del Magdalena y la Cuenca Cesar Ranchería.

Los parlamentarios que muestran un singular celo por defender su gestión imbuidos en una competencia infantil por quien más consiga audiencia con el presente gobierno no han emitido una sola petición o proposición

que deleve sus posturas sobre este delicado anuncio, en momentos en que el cambio climático hace mella en La Guajira, el Magdalena y el Cesar con afectaciones críticas en el nivel de los ríos por disminución de sus cauces y los incendios forestales en las estribaciones de la SNSM y Serranía de Perijá que fustigan los pulmo-

nes y despensas de agua de varios departamentos de la Costa.

Recientemente, La Contraloría General de la Nación ha advertido que Colombia no está lista para hacer fracking y asegura, además, que hacen falta estudios técnicos, seguridad jurídica y fortaleza institucional. Señala, que implementar en este momento esta técnica puede ser catastrófico e irreversible por los altos impactos sociales y ambientales que generaría.

La profecía que los vallenatos elevaron como himno en defensa de sus pastizales alertando sobre el inminente desierto guajiro que se avecinaba es ahora consigna de toda la región.

Angel Roys Mejía

FERIA DEL LIBRO
50% Mujeres escritoras

La edición 32 de la Feria

Internacional del Libro de Bogotá ya pasó a la historia. País invitado: Colombia. Por su Bicentenario de Independencia 1819-2019. La verdadera independencia en la literatura femenina quedó plasmada este año del Bicentenario. Exitosa participación femenina. El cincuenta por ciento son mujeres escritoras de Colombia y diferentes países. Las mujeres presentes, como conferencistas, poetisas, cuentistas, maestras, literatas, músicas, pintoras, y en general, artistas en diferentes disciplinas. Antiguamente las mujeres publicaban bajo seudónimo, porque eran consideradas seres menores, catalogadas de brujas. Era únicamente oficio de hombres. El libro físico no morirá. Por ahora sigue siendo el rey y la literatura la reina. Falta mucho para que 'abduquen'.

Helena Manrique Romero